

¿Qué son y a qué nivel están los chalecos amarillos?

Por: [Guillermo Almeyra](#)

Globalización, 23 de febrero 2019

[Rebelión](#) 23 February, 2019

Región: [Europa](#)

Tema: [Movimientos sociales](#)

Las grandes crisis del capitalismo no son sólo económicas sino también sociales, políticas, culturales y mueven a los sectores más pasivos y conservadores de la sociedad cuando cuestionan la hegemonía de los sectores dominantes.

Pero, incluso cuando comienzan a aparecer y difundirse gérmenes de autoorganización y hasta de autogestión y surge una situación potencialmente revolucionaria, si la protesta de clase no tiene conciencia y objetivos clasistas anticapitalistas el tambaleante grupo capitalista dominante podrá restablecer su dominación tras un período de empate de las fuerzas en lucha eliminando todos los derechos democráticos que le sean posible e instaurar un régimen basado en la violencia. El ejemplo clásico es la instauración del nazismo en Alemania con el apyo fundamental de la socialdemocracia.

Desde la mundialización del capitalismo, que hoy subsume todos los rincones de la sociedad y determina la vida hasta de los habitantes de las selvas más recónditas, y desde el derrumbe inglorioso de la Unión Soviética y el desarrollo impetuoso del capitalismo en China, los grandes movimientos sociales son expresión aguda de la lucha de clases, pero sólo una expresión elemental y primitiva de ella.

Los movimientos sociales del siglo XXI, en efecto, se parecen mucho más a los de siglo XIX que a los del siglo XX. Cuando no son defensivos o corporativos son grandes “pobladas”, estallidos de odio, rebeliones plebeyas masivas sin una comprensión del sistema de explotación capitalista ni una ideología opuesta al mismo y sin una utopía, esperanzas ni proyecto alternativo de sociedad. La conciencia retrasa enormemente con relación a la existencia entre los oprimidos de este comienzo de siglo que desgraciadamente crecieron en medio de la podredumbre del stalinismo ruso y chino y de la socialdemocracia europea y de la pérdida de las ilusiones sobre Cuba, Nicaragua y Venezuela, que decían ser socialistas.

La Unión Europea es una unión de grandes capitales. De Gaulle luchó para que fuera una unión de Estados montándose en el viejo caballo de batalla chauvinista de un imperialismo en decadencia e impotente. Confusamente, las masas de trabajadores que rechazan las políticas del gran capital quieren en cambio una Unión de los pueblos que no tiene eje teórico ni social. La crisis actual de la U.E. proviene del hecho que ninguno de los tres proyectos consigue imponerse a causa, en el caso del capital financiero, de la situación económica mundial y del conflicto euro-sino-estadounidense, en el caso gaullista, por la crisis de los Estados debido a su pérdida de facultades resultante de la internacionalización y, en el caso de los pueblos en lucha, por la inmadurez política de la protesta social creciente que hace que, al mismo tiempo que rechazan los principales valores y políticas del

capital financiero, los explotados pidan que el olmo capitalista les dé jugosas peras pues no centran su combate contra los patrones ni el financiero o industrial y creen aún en la posibilidad de la unidad nacional si el gobierno, milagrosamente, corrigiese las desigualdades sociales, redujese la pobreza y fuera justo.

Por eso, aunque las instituciones estatales, los partidos y las ideologías viven una profunda crisis, no han sido reemplazados aún a pesar de los intentos de democracia directa, las luchas solidarias y el odio elemental a “los ricos” y a la injusticia que, sin duda, son la condición básica para la rebelión social pero no bastan para elaborar un proyecto alternativo de sociedad y para organizar las fuerzas que podrían imponerlo.

Son una expresión clasista de la protesta social de los explotados por el capital, reúnen trabajadores precarios, asalariados, artesanos, pequeños comerciantes, jubilados, sectores pobres de las clases medias urbanas y rurales, pero desconfían de los sindicatos obreros aunque comienzan a confraternizar con ellos. Por eso no han logrado todavía un apoyo solidario organizado en las fábricas ni entre los estudiantes y ni siquiera paros solidarios. Los Chalecos Amarillos (Ch.A.) comparten sus objetivos sociales con los pocos revolucionarios existentes pero todavía no un proyecto anticapitalista, que podrían llegar a elaborar. Por eso provocan el odio de quienes, como los capitalistas, tienen clara conciencia de clase y ven en ellos un peligro potencial. Como las clases son una relación social interactiva, ese odio clasista podría ayudar a que lo muy diversos tipos de explotados que protestan puedan adquirir su propia conciencia de clase cerrando así el paso a la infiltración de la derecha.

El gobierno del gran capital intenta hoy demonizarlos y desprestigiarlos y los reprime con leyes liberticidas. Pero ellos son sólo un síntoma de la rabia social que se seguirá expresando en otras formas ante el ataque capitalista. Por lo pronto, en las elecciones europeas de fines de mayo las abstenciones y los votos en blanco serán probablemente mayoritarios y evidenciarán el aislamiento de Macron y de todo el establishment. Estamos en el inicio del comienzo.

Guillermo Almeyra

La fuente original de este artículo es [Rebelión](#)

Derechos de autor © [Guillermo Almeyra](#), [Rebelión](#), 2019

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Guillermo Almeyra](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those

who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca